

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número sueto, 0'65 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condicionales.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

Redacción y Administración, Mayor, 24

MEJoras LOCALES

Nuestro respetable amigo el ex-Senador Excmo. Sr. D. Justo Aznar, que á pesar del estado de su salud, se preocupa de las mejoras y adelantos de Cartagena continúa en Madrid gestionando cuantos asuntos interesan al desarrollo de nuestra ciudad.

Merced á sus activas gestiones ha obtenido que por Real orden de 9 del actual, se remita á informe de la Capitana general de Valencia el expediente incoado por este Ayuntamiento en solicitud de autorización para construir Docks comerciales en el muelle de Alfonso XII.

También ha recomendado con gran eficacia la renovación de la instancia de este Municipio solicitando la cesión del Cuartel del Rey, expediente que se encuentra á informe de la Capitana general de la Región desde el 9 de Abril último.

Mucho nos complace publicar estas noticias que justifican el buen deseo y el cariño que siempre ha demostrado por Cartagena, nuestro querido amigo Don Justo Aznar.

Una Verbena

Oganizado por varios jóvenes del vecino barrio de San Antonio Abad se celebrará mañana noche en la calle Mayor de dicho barrio, una gran verbena.

La calle y varias fachadas de algunas casas luciran caprichosas iluminaciones á la veneciana y la verbena estará amenizada por la banda que dirige el Sr. Preciados.

Probablemente la empresa del tranvía eléctrico establecerá un servicio especial de coches para los que asistan á esta fiesta.

La fiesta del árbol

Hemos tenido el gusto de recibir un magnífico volumen titulado «Crónica de la fiesta del árbol» ilustrado con infinidad de fotografías de las diferentes fiestas celebradas en España; y en este volumen se hace la lectura de la fiesta del árbol.

Agradecemos mucho el envío como igualmente el del admirable discurso pronunciado por nuestro querido amigo el ilustre ingeniero D. Ricardo Codorniu, gran propagandista de la culta fiesta del árbol.

Este discurso lleno de erudición, entusiasmo y de sabias observaciones tuvimos el placer de escucharlo en el Casino de esta ciudad, donde con oportunas proyecciones, nos enseñó cosas muy curiosas, útiles y agradables, que deleitaron á la numerosa y distinguida concurrencia.

El trabajo del Sr. Codorniu que versa sobre «Trabajos hidrográficos forestales» es un acabado y perfecto estudio sobre la repoblación forestal y el amor á la naturaleza y su consecuencia resulta amenísima é instructiva para todas las personas que aman la vida, al aire libre á pleno sol y gustan de los árboles, las flores, los pájaros y las fuentes cantarinas.

La «Crónica de la fiesta del árbol» es un admirable tomo lujosamente encuadernado y profusamente ilustrado con grabados y fotografías de todas las fiestas de árbol verificadas en España y es por lo tanto un libro de propaganda que surtirá seguramente los efectos apetecidos por los entusiastas y mantenedores de la citada fiesta.

Aquí, en Cartagena, se hizo una vez esta culta fiesta y ya cayó en el olvido, á pesar del éxito que obtuvo.

¿A qué obedece este abandono? ¿A los niños—y á los grandes también—hoy que inculcamos el amor al árbol, á las flores, á los pájaros, hoy que enseñamos el respeto á la naturaleza en general, como hacen en todas las ciudades donde domina espíritu de cultura.

Cosas locales

De poco tiempo á esta parte, existe un notable abandono entre los llamados á hacer cumplir las disposiciones del bando de buen gobierno, y sobre este asunto hemos llamado la atención del Sr. Alcalde repetidas veces y hoy y cuantas veces necesario sea iremos á hacerlos del nombre de nuestra población.

Pocos días hace que nos lamentábamos del sinnúmero de niños y niñas harapientas que invaden la calle de la Marina Española, bien recogiendo «colillas» ó bien implorando la caridad con inocentes erriaturillas en los brazos.

Hicimos la denuncia y la «pléyade» de niños pordioseros puñalan á todas horas por la principal de nuestras calles.

En otro orden de cosas impera en Cartagena una verdadera anarquía.

La mayor parte de las aceras se encuentran interceptadas con banastas de frutas y legumbres, pues los dueños de los puestos de hortalizas cortan el tránsito público colocando á las puertas de sus establecimientos las mercancías que debieran tener en el interior, y esto apesar de ser tan general no hay ojo de un celador municipal que lo vea.

Otros industriales en contra de las vigentes disposiciones municipales tienen colocados sus toldos de tal forma que es imposible pasar por bajo de ellos sin exponerse á lastimarse la cabeza ó romperse el sombrero.

El servicio de limpieza pública es tan deficiente en las calles altas como en los barrios extramuros.

Algunos de estos hace ya tiempo que no han sido visitados por la brigada de barrenderos.

La escoba municipal sólo funciona con regularidad en la calle mayor.

El adoquinado de ciertas calles, es una serie de baches y barrancos que imposibilita el tránsito, y así son muchas las cosas que se encuentran en el más lamentable abandono.

Preciso es, que el Sr. Alcalde ordene á sus dependientes para que éstos vigilen y denuncien cuantos abusos y abandonos adviertan en sus respectivos distritos.

Repetimos hoy estas quejas y las seguiremos repitiendo hasta ver si son escuchadas por nuestra autoridad municipal.

Sportarium

En la sangrienta lucha por la vida el fuerte vence al débil fácilmente, el malvado derrota al inocente y es la bondad por la traición vencida.

Quien logra la victoria apetecida yergue orgulloso la altanera frente y con desdén presencia indiferente del que sucumbe la fatal caída.

Nadie su mano al desvaldido tiende, nadie su pena y su dolor comprende, no inspiran compasión los desdichados y el egoísta su fortuna goza, llevando en pos de su triunfal carroza la manada infeliz de fracasados.

Emilio Catarinas

Funerales

En la parroquia castrense de Santo Domingo se han celebrado esta mañana á las nueve y media solemnes funerales por el eterno descanso del alma del que en vida fué nuestro querido y respetable amigo el Excmo. Sr. D. Leopoldo Hacer y Menóvil, capitán de Navío de primera clase de la armada.

Al fúebre acto han asistido gran número de amigos del finado.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

De lunes á lunes

Inauguró su dominación este último septenario de días que hoy pasa á la historia con un robo.

Con un robo en circunstancias verdaderamente misteriosas.

En la calle de San Miguel, una de las más céntricas y concurridas de Cartagena existe un establecimiento de drogas y objetos de fotografía.

Ese local tiene dos huecos que dan á la mencionada calle y que de noche cierran fuertes puertas de hierro onduinado, y otro que da á la calle Jara cerrada también de noche de la misma manera y este es el que eligieron los astutos ladrones para penetrar en el local.

Los discípulos de Caco con el mayor descaro, rompieron las cerraduras y armados de palanquetas y otras herramientas se dirigieron á la caja, la rompieron y de ella se llevaron el dinero que se encontraba y después de asearse, limpiarse el polvo y tomar un refresco, si así lo tuvieron por conveniente abandonaron el local y se marcharon con las ganancias.

Después apareció la policía cuando fué avisado por el dueño del establecimiento, hicieron varios atestados y hasta la fecha nadie sabe quien ó quienes fueron los ladrones.

La cosa tiene más gracia que parece.

Una nota triste ha encerrado la pasada semana y ella es la muerte del insigne sanetero don Ricardo de la Vega, que en sus inspiradísimas obras tanto se hermanaba con las del inolvidable don Ramón de la Cruz.

La muerte física, porque el nombre de don Ricardo de la Vega vivirá eter-

namente, ha sido causa para que en estos últimos días vista de luto por durable la musa más castizamente española.

El finado deja un caudal de obras que siempre serán recibidas con el aplauso del público.

Descanse en paz el ilustre rey del sainete.

Otra nota desagradable nos ha ofrecido este último período de tiempo, que aunque no es de la trascendencia de la primera, porque ésta ha sido para España entera, es de relativa importancia para los hijos de este país llamado de Aladrosques.

Las gestiones que varias sociedades y entidades en unión de la corporación municipal venían haciendo para formular un programa de festejos, se han dado por terminadas, y desde luego el verano del año que nos rigiere lo pasaremos sin velada marítima, sin juegos acuáticos, sin regatas, sin diada, sin castillos de fuegos artificiales, sin juegos florales, sin concursos de escarapetes y hasta sin iluminación.

Todas las esperanzas que habíamos formado de que tendríamos festejos han desaparecido como el humo de un pitillo.

¿Cómo ha de ser! Nos contentaremos con los concursos de melones y «conciertos» de horchateros de agua de limón.

Cierra como epílogo de este último lapso de tiempo, un crimen, uno de esos que han dado en llamar pasionales, sino todo lo contrario, un crimen por vengar la honra.

Un joven que odia esa vida á que ciertas mujeres se dedican, al saber que su hermana era una de esas mujeres que frecuentan el Templo de Lesbos para ser ídolos pasajeros de jóvenes catecúmenos y viejos mistificadores del placer, la recriminó duramente el sábado por la tarde, pero la nueva Laetencia, como llamaban los antiguos romanos á la mujer del pastor Faustulo que entregaba su cuerpo á todos los hombres no hizo caso de las amonestaciones de su hermano y siguió por la pendiente del vicio.

El hermano exasperado disparó una pistola contra su hermana y el proyectil penetró en el costado izquierdo de la joven.

Después el vengador de su honra, arrepentido por lo que acababa de realizar volvió el arma y trató de suicidarse.

La justicia y la ciencia médica median en este drama.

Y con la taurina fiesta de ayer, en la que algunos diestros voltearon en la candente arena, dió por terminada

su misión por este año la última semana del mes de Junio, el cual por la inexorable ley de la sucesión del tiempo ha entrado ya en el período agónico.

OTEMA.

Los Tribunales y el Teatro

Los autores dramáticos, empresarios y comediantes franceses, parecen haberse puesto de acuerdo para dar á los Tribunales de justicia trabajo abundante.

Recientes están aún los procesos de Rostand contra algunos empresarios y el litigio en que Sarah Bernhardt ha sido sentenciada á pagar 20.000 francos de indemnización á Bataille.

El empresario del Ateneo Cómico ha conseguido que la bella actriz señorita Lantelme le pague 10.000 francos de indemnización por haber rechazado un papel en la «Mannon» de Bataille. Los empresarios de la Porte Saint Martin siguen otro pleito contra la señorita Ludwig por incumplimiento de contrato.

Y por si aún fueran pocos litigios teatrales he aquí una información del popular diario «Comedia», de París.

«En los círculos teatrales bien informados no se habla actualmente de otra cosa que de un proceso que está en vísperas de incoarse y llamado á tener mucha resonancia.

«Un empresario conocidísimo ha adquirido el derecho exclusivo de hacer representar en «tournée» las obras de dos autores muy aplaudidos, y se dispone á montar ya el último de los éxitos de ambos escritores que aún hace pocos días atraía numeroso público á uno de los teatros más llamativos del boulevard.

«Pero he aquí que los autores tratan de oponerse á que saiga la compañía, declarando prematura esa «tournée» y creyendo que pueda perjudicar al éxito de su obra, que volverá en Septiembre, al reanudarse la temporada, á figurar en el cartel del teatro que la estrenó.

«Los autores han notificado al empresario su prohibición; pero éste se muestra resuelto á seguir adelante.

de vuestra desgraciada esposa, á la que estrangulásteis cuando estaba en la agonía! ¡Dí que vuestra hija era una bastarda! ¡Y el honor de los Villepreux rodará con mi cabeza por el patíbulo!

—¿Quieres vivir?—preguntó el duque.

—¿A qué precio? ¿No me delatarás?

—No. Quiero tu confesión escrita, Penhoel.

—¿Y después?

—Te irás á donde nadie oiga hablar de ti... Hubiera preferido el suicidio, pero los Penhoel son muy cobardes... ¡Vamos, resuelve!

—¿Quién me responde que cumplirá?

—Mi palabra; un Villepreux no faltó jamás á ella...

—¡Acepto!

—¡Escribid! ¡Voy á dictaros!—contestó el duque. Orsan escribió:

«Yo, Luis René de Penhoel, conde de Orsan, declaro ser el que asesinó á la señora viuda Morisset, mi primera esposa.»

—Ahora firmad.

Orsan firmó, cogió el duque el papel, lo leyó, y señalando la puerta, dijo:

—¡Estáis libre!

Un silencio de muerte acogió estas palabras. El conde contempló anhelante á Clara, y hasta el mismo duque se sintió dominado.

—¿Qué pretendéis, señorita?—dijo comprendiendo que era inútil querer luchar.

—Quiero hablar con el conde, ¡quédate René! Orsan parecía petrificado y experimentó un miedo horrible.

—¿Qué me queréis?—preguntó cuando se fueron el duque y el Sr. Dartois, aterrado al pensar que se hallaba ante una de sus víctimas, á la que más daño hiciera.

—¡Soy la que puede perdonar ó castigar!

—¡Perdón!—repitió Orsan arrastrándose.

—Se perdona al arrepentimiento ó á la franqueza.

—Confesad lo que queráis, ¿no me delatarás?

—Depende de vuestra conducta, ¿de qué modo matásteis á mi madre? ¿Dándole la mano?

—Sí.

—¿Y qué la dijisteis para que consintiese en ocultar vuestra presencia á sus hijos, y ocultarse? ¿Es así como se recibe á un esposo adorado? ¡Por que, á pesar de la ausencia, os amaba!...

Orsan recibió alguna esperanza, creyó que quizás conseguiría conmovier á su juez, é intentó llevar á cabo una nueva comedia.

—¡Voy á decir la verdad ya, que estoy á solas con mis hijos!... ¡No quería matarla... soy asesino!

—¡Estoy en mi casa, señor duque, y no tengo más que llamar para que nadie saiga de aquí! Hace dos días que Gato mojado está aquí, y si quiero, antes de un cuarto de hora la justicia y la policía estarán también.

—¡Presente!—chilló una voz de falsete.

Todas las miradas se dirigieron hacia el sitio de donde salía la voz, y vieron al agente que se frotaba las manos.

—¡Vaya una presa! ¡El asesino de la viuda Morisset! ¡Buena propina para el agente que le entregue y eso será yo!

Gato mojado, fiel á sus costumbres de policiazo no había perdido ni una palabra, ni un detalle de la escena anterior, pues estaba oculto en una habitación inmediata desde poco después de la llegada de Orsan.

—¡Traición!—gritó éste.

—¿Quién es ese hombre?—preguntó el duque.

—¡Ese hombre está á mis órdenes! ¡Gato mojado, idos y esperadme!

La fisonomía del agente cambió rápidamente, y encogióse, se escurrió por una puerta.

—Ya véis, señor duque, que es preciso obedecerme. Conozco todos los detalles de vuestra vida, y si quisiera, podría, hablando, vengarme del martirio cruel que hicisteis sufrir á mi madre, y por eso quiero ser obedecida.